

SECCIÓN PRIMERA

**LAS METAMORFOSIS DEL CONCEPTO DE
"CONCEPTO", DESDE ARISTÓTELES
HASTA HEGEL**

(RESUMEN)

I. LÓGICA Y TEORÍA DEL CONOCIMIENTO; EL CAMINO DESDE EL CONCEPTO HASTA LLEGAR AL JUICIO

PERMÍTASEME comenzar con una metáfora. Todos estamos deletreando el libro del mundo. Algunos conquistan con facilidad y rapidez el arte de leer. El filósofo es el que trata de elaborar la gramática respectiva. Ésta, a su vez, también debe leerse.

Una conducta dentro del mundo basada en la tarea de deletrear, consiste en la actividad de pensar inteligente, y aún precientíficamente, acerca de los objetos en el mundo. Sobre mi camino se halla una piedra; no causa mi caída, ya que la rodeo: es que he "deletreado" esta piedra.

En otra ocasión llevo a un niño de la mano y digo: "Allí hay una piedra; mejor es que la rodeemos, pues se encuentra en nuestro camino." Esta vez no he deletreado, sino que he leído la piedra como parte de un conjunto de consideraciones; incluso la he leído al niño. He construido una conexión que en relación con sus elementos aislados representa algo completamente nuevo, algo distinto, exactamente como la palabra es algo distinto de las letras individuales que la componen.

Sin embargo, es posible ir más lejos aún, como cuando digo: "Si hay una piedra en mi camino sobre la cual no puedo pasar, deberé rodearla." O en forma más general: "Hay que rodear una piedra sobre la que uno no puede pasar." Aquí lo nuevo, lo distinto, se encuentra totalmente separado de sus elementos, primero deletreados individualmente y luego leídos como un conjunto. Se ha independizado; se ha retirado del "eterno fluir" sin hundirse, por otra parte, en el abismo de lo "uno-universal" que descansa en sí mismo. Y representa una frase que expresa "correctamente" una

situación; una frase que debe “regir” nuestra conducta.

¿Qué significa esto? — Esta pregunta enciende la *lógica griega*, después de que la sofística había sostenido que el conocimiento humano es imposible, utilizando para tal opinión todos los puntos de vista de la filosofía presocrática.⁹

El psicólogo moderno dispone de una terminología amplia, con cuya ayuda trata de aclarar las diferencias que acabamos de señalar. Quizás dirá: en el primer caso (es decir, cuando estoy “deletreando”, en términos de nuestra metáfora anterior), me baso en las imágenes individuales más heterogéneas que se han juntado en la vista o en la observación, dando lugar a asociaciones. En el segundo caso —el que hemos caracterizado por el verbo “leer”—, combino expresamente estas imágenes aisladas, estos estímulos, mediante una percepción activa, creando mentalmente un conjunto que permite reconocer claramente de qué manera forman un todo. En este caso ya llegamos a la formación de conceptos, y ellos son los elementos de toda ciencia, como indica el tercer caso.

Los grandes fundadores de la filosofía, comprendiendo por primera vez claramente que el “leer el mundo” era algo completamente nuevo en comparación con el “deletrear el mundo”, distaban de apropiarse de antemano la solución de los psicólogos. ¡Todo lo contrario! Es que los griegos, con su preparación matemática, con su fina inteligencia, tan acostumbrados a la abstracción, con su refinado oído y su ojo agudo, capaces de leer el lenguaje formal de un arte elaborado hasta en sus últimos detalles, estos griegos hubieran quizás considerado bastante opaca una solución que más bien se limita a reproducir y describir bajo cierto ángulo “el pensamiento como objeto”, en vez de tratar de “comprenderlo”. Aquí, como en todas partes, podemos observar la elaboración de algo “canónico”, algo que podríamos calificar de “formal”, a condición de comprender que “formal” y “formalista” son dos cosas distintas.¹⁰ El hecho de que el “yo” psi-

⁹ Cf. KUNO FISCHER, *Einleitung zu Geschichte der neueren Philosophie*, [Introducción a la historia de la filosofía moderna], 5a. edición, p. 22, y HEINRICH MAIER, *Die Syllogistik des Aristoteles* [La silogística de Aristóteles], II, 2, p. 85: “El origen de la silogística; el intento metodológico de Platón; el desenvolvimiento del silogismo”.

¹⁰ De “formalista” califico la lógica que aprendemos en la escuela, y que

cológico tiene un contenido complejo, algo que es la condición objetiva de la psicología, sólo se le presentó como problema en segunda línea. Cuando el cognoscente se encontró a sí mismo por primera vez, uno casi podría decir que estuvo tan lleno de su propia gloria que gozó de sí mismo bajo la luz de la maravilla del puro “ser-uno-mismo”, totalmente libre de todo peso causado por un posible contenido que por el momento siente como algo separado de sí mismo; en términos bíblicos podríamos decir: gozó de sí mismo como el espíritu que flotaba sobre las aguas.

En este sentido dice Windelband:¹¹ “Ya los sofistas y Sócrates comenzaron a meditar sobre el problema de saber en qué consiste propiamente la actividad científica, y la atención más aguda, dirigida hacia los procesos internos, permitía al pensamiento abstrayente separar las formas generales del proceso del pensamiento por una parte, por otra los contenidos a los que en cada caso especial el pensamiento se refiere.” Y continúa diciendo: “Todos estos comienzos y estos experimentos —ya que tampoco Platón llegó más allá de esta frase—, fueron resumidos por Aristóteles en su *Lógica*, y perfeccionados hasta llegar a un sistema en el cual debemos ver el maduro conocimiento de sí misma que alcanzó la ciencia griega.”

Tomando estas frases como punto de partida, debemos distinguir ahora el carácter general de la lógica aristotélica, indicando asimismo cuál ha sido el papel del “concepto”, nuestro tema central.

Windelband caracteriza la lógica aristotélica como el puro conocimiento de sí misma que conquistó la ciencia griega. Esto quiere decir: se trata de una metodología.¹² Con justificada razón, la escuela de Aristóteles la vio como la doctrina del pensar, dedicada a estudiar a éste como un “instrumento” (*ὄργανον*): cumple con su tarea metodológica mediante una investigación sistemática de las formas regulares de la labor de pensar.

hace abstracción del valor que tienen para el conocimiento las formas del pensar que en ella se examinan; de “formal” puede calificarse la lógica aristotélica, “que dispone en el mismo conocimiento de un instrumento de control”, como dice KUNO FISCHER en *Logik und Metaphysik*, 3ª ed., p. 76.

¹¹ *Lehrbuch der Geschichte der Philosophie* [Manual de la historia de la filosofía], 4ª ed., p. 109.

¹² Cf. HEINRICH MAIER, *Op. cit.*, p. 82.

La meta de esta labor, la finalidad para la cual se pone el instrumento en marcha, es la ciencia — algo que para Aristóteles es evidente. Pero esto no quiere decir que se tratara de “leyes” o “reglas” (en el sentido que ahora es corriente para nosotros) elaboradas mediante una aguda observación del instrumental del pensamiento. La filosofía griega no dio este último paso en el camino de la abstracción o, cuando menos, no alcanzó este nivel en forma expresa y con claridad completa.

La esencia del conocimiento correcto mismo, he aquí el tema que Aristóteles examina en su *Lógica*, con el mismo interés por el objeto del conocimiento con que había examinado y representado el conocimiento aparente de los sofistas y de los que sólo luchan con palabras formales.

Veamos si un ejemplo puede ayudarnos. Si decimos: “Una piedra sobre la que no podemos pasar, nos obliga a rodearla”, reconocemos en forma correcta cómo se presenta la situación respectiva. El carácter categórico de esta frase, su validez general, no era para Aristóteles el problema principal: lo que le preocupaba sobre todo —y en esto demuestra ser un verdadero griego— era más bien el carácter general del conocimiento respecto de un objeto determinado, tal y como este conocimiento queda expresado mediante una frase — y este problema consiste en la separación de la frase y del objeto mismo. La frase tiene una existencia propia, y sin embargo, su substancia queda ligada correctamente a la substancia de su objeto. ¿Cómo es posible esto? ¿Y cómo puede producirse tal resultado? Estas dos preguntas, íntimamente relacionadas entre ellas, desde luego, son las que tienen importancia para él. A la primera contesta la lógica descriptiva, pero la segunda no encontrará respuesta sino en la metafísica.

La esencia de la frase “una piedra sobre la que no podemos pasar, nos obliga a rodearla”, estriba en que puede aplicarse a todas las piedras. En esto consiste su carácter independiente, y su distanciamiento respecto de todo lo individual. “Conocer” algo es, por lo tanto, hacer una declaración general sobre un objeto especial, o sea en otras palabras: destilar una verdad general de un dato especial. Sabemos que Sócrates aprovechó esta técnica incansablemente, convirtiéndose así en padre de la definición, o sea en

pionero de la formación consciente de los conceptos.¹³ Aristóteles tomó su labor como punto de partida, pero de antemano decidió ir más allá de la práctica cognoscitiva de Sócrates, proponiéndose el intento de determinar teóricamente qué es un concepto, regresando al problema metodológico de Platón, y concentrándose finalmente en la tarea de descubrir la función por la que el pensamiento puede conquistar, como una consecuencia lógica, algo nuevo, partiendo de algunos juicios dados.¹⁴ Aristóteles define la definición,¹⁵ y encuentra que el concepto representa al objeto en cuanto a su determinación pensada —en su determinación específica—, pero también en ciertas características que tienen en común las diversas especies dentro del mismo género; también descubre que la formación de “conceptos” es una posibilidad, gracias al hecho de que la característica general del género está determinada por el conjunto de las características que lo distinguen.¹⁶ Contrariamente a lo que hizo Platón, Aristóteles elabora la esencia de los conceptos individuales. Lo importante para él era el intento de exponer lo especial y lo general en un mismo nivel lógico, relacionándolos, y quiso comprobar que este nivel lógico mismo no es un mundo de ideas, al que corresponde una existencia especial absoluta, sino que analizado en sí mismo (análisis que emprendió y que logró llevar a cabo) este mundo representa más bien todo el amplio “aparato” con cuya ayuda aclaramos las cosas con fundamento en ellas mismas, y con cuya ayuda la ciencia propedéutica de la lógica nos permite comprender qué sucede en realidad cuando “conocemos” algo.

Aquí es menester preguntarnos: la mencionada definición del concepto ¿es puramente lógica?, ¿determina el proceso del pensamiento en su aspecto formal, con abstracción del contenido de su objeto?, ¿o mezcla acaso la pregunta respecto del hecho formal de la “regla”, con la pregunta respecto de su contenido real, o sea la pregunta acerca de su arraigo en la esencia de todo lo existente en general?

¹³ Cf. HEINRICH RICKERT, *Zur Lehre von der Definition* [Contribución a la doctrina de la definición], 2ª ed., p. 17.

¹⁴ Cf. HEINRICH MAIER, *Ibidem*, p. 74.

¹⁵ *Top.* 1, 101-b y ss.

¹⁶ *Analyt. post.* II. 90 b ὁ μὲν γὰρ ὁρισμὸς τοῦ τί ἐστὶν εἶναι δοκεῖ — ὁρισμὸς μὲν γὰρ τοῦ τί ἐστὶ καὶ οὐσίας ἢ *Metaph.* VIII.1037-b οὐδὲν γὰρ

No se puede contestar definitivamente a esta pregunta, que se refiere “al punto controvertido más general y más difícil de la lógica aristotélica en general, o sea su relación con la metafísica, tan difícil de determinar”.¹⁷ Sin embargo, sólo ella nos explica el destino tan curioso de esta lógica: el de degenerar primero al nivel de una disciplina escolar, formalista; de elevarse de nuevo cuando la ideología medieval le da un nuevo contenido metafísico, de convertirse una vez más en un arsenal de “falsedades cuasi-intelectuales” con el derrumbe de esta ideología, y de recuperar finalmente en el hegelianismo su lugar de honor, un lugar que corresponde a su tendencia más propia e íntima.

Desde la retórica, las controversias en el ágora contribuyeron al desenvolvimiento de la lógica griega, y ni siquiera Aristóteles logró independizarse completamente de las últimas huellas impresas por este origen. Es verdad que siempre intenta llegar, desde la práctica eurística, al saber apodíctico; pero hay un rasgo que sigue contaminando su obra: ¡la idea de que la ciencia es un conjunto de palabras! Así, el silogismo se basa en afirmaciones. El pensar y el hablar van de la mano.¹⁸

Sin embargo, un discurso o una discusión es una *οὐσία*. Tiene su propia esencia; es un objeto dentro del mundo. Según su estructura, no es enteramente distinto de la cuestión a la que se refiere. Es verdad que el *λόγος* al que representa puede deducir algo general de algo especial; pero no se trata de algo general con una existencia aislada, perteneciente a algún “segundo mundo”, sino de algo general que de antemano se encontraba dentro de la gran variedad de objetos existentes.

Así, puede suceder que la ciencia aristotélica (como fenómeno opuesto a la práctica intelectual, inductiva, de Sócrates) también logre desenvolverse de manera deductiva, desde el punto de vista de los analíticos. En tal caso nos enseña la necesidad lógica con que los juicios especiales (recuérdese el “deletrear”) nacen propiamente de las ideas *ἕτερόν ἐστιν ἐν τῷ ὁρισμῷ πλὴν τό τε πρῶτον λεγόμενον γένος καί αἱ διαφοραί*.

¹⁷ EMIL LASK, *Die Lehre vom Urteil* [La doctrina del juicio], p. 44.

¹⁸ Entre los hegelianos, este hecho ha sido acentuado más claramente por JOH. ED. ERDMANN, en su *Grundriss der Geschichte der Philosophie* [Esbozo de la historia de la filosofía], I, 4ª ed., pp. 124 y ss.

generales (recuérdese el "leer"). Φύσει ο λόγος πρότερον se convierte en un πρότερον πρὸς ἡμᾶς. Aplicando esto a nuestro ejemplo podemos decir que la frase de "Si hay una piedra en mi camino sobre la que no puedo pasar, tendré que rodearla; si no, me heriría" me explica por qué razón tendré que rodear la piedra. He formado el concepto de "piedra", he "comprendido" la piedra; pero esto significa que he sacado de algún objeto el pensamiento de su esencia particular, por el hecho de determinar lo general de la categoría en cuestión con ayuda de todas sus características distintivas; y de todas las premisas encontradas he sacado una conclusión. Este método, descrito por Aristóteles, presenta una ampliación de la diairesis platónica¹⁹ y de acuerdo con él me he dado cuenta de lo siguiente: la dureza, la impenetrabilidad, el peso del objeto que está delante de mí; el hecho de que se encuentra en mi camino; la manera de ser de mi propia corporeidad. Luego he conectado todo esto, y finalmente, con fundamento en juicios tan generales, he podido sacar una conclusión gracias a la circunstancia de que los conceptos implícitos de antemano en dicha operación tenían un carácter general.

Como debo suponer que el lector está familiarizado con la doctrina del silogismo, no hay necesidad de analizar más detenidamente este ejemplo (al cual hemos añadido ciertas complicaciones por razones derivadas del conjunto de esta investigación). No es menester, por tanto, demostrar cómo Aristóteles se hizo fundador de lo que actualmente se califica de lógica formal, y cómo dio tal impulso a esta importante ciencia, por lo que Kant pudo decir con justificada razón: "desde Aristóteles esta ciencia no hubiera podido permitirse retroceder un solo paso... pero tampoco logró adelantar desde entonces un solo paso".²⁰

Quiero apuntar aquí que Aristóteles, precisamente en su calidad de genio de la deducción, en cierto sentido se quedó en el nivel platónico. Con ayuda de la deducción se elabora,

¹⁹ Cf. HEINRICH MAIER, *Ibidem*, pp. 35-56 y p. 70 y ss.

²⁰ *Crítica de la razón pura*, prólogo de la segunda edición. En relación con la importancia que tiene Aristóteles para la lógica, quiero citar también a Hegel, cuando dice (*Werke*, V, 2ª ed., p. 30): "Es el mérito ilimitado de Aristóteles, un mérito que debe llenarnos de la más honda admiración por la fuerza de este espíritu, el hecho de haber emprendido por primera vez la descripción de las funciones formales del pensamiento."

a partir del “ser”, “en forma descendente”, si se me permite decirlo así, un tejido de relaciones formales; para esta elaboración uno busca constantemente orientación en estas relaciones mismas, adelantando por el hecho de seguir sus conexiones. El silogismo mismo fue descubierto con fundamento en la experiencia —observándose lo que sucede durante la discusión entre filósofos, cosa muy distinta de lo que uno observa en la truculenta discusión de los sofistas—; pero, una vez descubierto, el silogismo nos otorga la posibilidad de deducirlo de sí mismo, de manera que llega a obtener una independencia, si no ideal, cuando menos formal.

¿Qué significa el concepto, dentro de este “canon lógico”? Con asombro nos damos cuenta de que significa... ¡nada! La doctrina del concepto desaparece delante de la lógica “pura”. El concepto lógicamente puro es equivalente al *ὅρος* — *ὅροι* del silogismo, pero Aristóteles designa en cuáles elementos se disuelve la premisa (o sea, predicado y sujeto), y estos elementos están determinados inmediatamente por medio de las palabras del lenguaje.²¹ No hay nada que “explorar aquí. Es verdad que hay un problema, pero como problema *lógico* no ha sido ni visto ni tratado por Aristóteles. En vista de esta omisión, no sólo podemos considerar a Aristóteles como padre de la lógica formal, sino también como abuelo de la lógica formalista y decadente, ya que el “concepto”, plenamente desarrollado, es algo muy distinto: es *ὄρισμός*, o sea: determinación conceptual, definición.

Sin embargo, el silogismo es una frase, y una frase es una *οὐσία*. En la silogística misma se expresará el *ὅρος* mediante palabras: *κατηγορεῖσθαι*. Con base en el “objetivismo” mismo (es lícito decir: “con base en el objetivismo general de la cultura helénica”), que es el fundamento de su método deductivo, surgió para Aristóteles una imagen nueva, una imagen metalógica, del “concepto”, cuyo hallazgo arraiga luego en la metafísica.²² La *πρώτη φιλοσοφία* trabaja con un “saber

²¹ Cf. *Analyt. pr.* I, 24-b *ὅρον δὲ καλῶ εἰς ὃν διαλύεται ἡ πρότασις οἷον τό τε κατηγορούμενον καὶ καὶ ὃ κατὰ κατηγορεῖται ἢ προστιζόμενον ἢ διακρινόμενον τοῦ εἶναι καὶ μὴ εἶναι*. Véase también HEINRICH MAIER, *Ibidem* I, p. 7; II, p. 372.

²² Hasta qué grado podemos llamarles “metalógicas”, es algo que debería examinarse en una “Introducción lógica al problema fundamental metalógico de Aristóteles”. Valiosas observaciones al respecto pueden encontrarse, en forma dispersa, en EMIL LASK, *Die Lehre vom Urteil* [La doctrina del juicio].

acerca del objeto” que ya ha pasado por el filtro de la definición; el pensamiento humano realiza aquí la unión de lo general y lo especial, pero esta unión ahora se califica como combinación de una esencia general, substancial, con una apariencia especial, accidental. El resultado se llama otra vez: “concepto”. Pensamos y conocemos mediante conceptos, y éstos son, por lo tanto, dos cosas a la vez: en primer lugar la forma en que se manifiesta la actividad pensante, y en segundo lugar la esencia que poseemos en cuanto hayamos logrado conocer algo.

Este “aspecto distinto”, este “revés” de la doctrina de Aristóteles no volverá a ocuparnos aquí. Continuando la investigación respectiva, encontraríamos que la unión de lo lógico con lo ontológico, arraigada en la metafísica, se juntaría al tema de la unión entre lo lingüístico y lo lógico. A causa de la muerte de sus raíces arraigadas en la metafísica, el árbol hubo de secarse necesariamente; o sea, en fórmula de Wilhelm Dilthey: “La silogística de Aristóteles pudo resistir a toda crítica mientras se insistía en su condición, que es un sistema objetivo de conceptos que se han realizado en el cosmos. Desde el momento en que la lógica renunció a esta condición necesaria, era menester encontrarle unos nuevos cimientos. Si, a pesar de esto, la lógica insistiera en conservar la doctrina aristotélica de las formas lógicas, intentaría en realidad conservar la sombra de algo cuya substancia ya había desaparecido²³.”

El concepto de “concepto” se modificó cuando la lógica se transformaba en una teoría del conocimiento. Este progreso queda ligado a la personalidad de Kant.

El término de “teoría del conocimiento” —término que sólo durante el siglo XIX se puso de moda— no parece muy acertado a primera vista.²⁴ El término no es acertado por el

²³ *Gesammelte Schriften* [Obras completas], tomo I, *Einleitung in die Geisteswissenschaften* [Introducción a las ciencias del espíritu], p. 199.

²⁴ La breve conferencia de Eduard Zeller, *Über Bedeutung und Aufgabe der Erkenntniss-Theorie* [De la importancia y tarea de la teoría del conocimiento] le otorgó su popularidad, desde 1862. En la página 10 se encuentra allí la distinción correcta entre lógica formal y lógica formalista, así como la conclusión a que el autor llega, por caminos kantianos, de que “la teoría del conocimiento es el punto hacia el cual deberá regresar la lógica, si quiere que las formas del pensamiento se conviertan en algo vivo, perdiendo su apariencia de fórmulas arbitrarias”.

hecho de disimular el problema de que se trata: es que de antemano nos cuenta demasiado acerca del camino hacia su solución. Además, tiene una conexión demasiado íntima con la *Crítica de la razón pura*; a pesar de que el problema visto por Kant y cuya indole trata de caracterizar este término, era mucho más extenso, como uno puede ver claramente en la *Crítica de la razón crítica*. ¿Cuál es en realidad el contenido de la materia que designamos mediante el término de “teoría del conocimiento”?

Se trata de una ampliación significativa del campo de la lógica. La lógica escolar, formalista, de origen aristotélico, había sido una propedéutica de toda la ciencia, por el hecho de analizar intelectualmente qué es lo que crea el saber, o sea: por el hecho de analizar qué son declaraciones teóricas y qué su producto, la regla; y qué son las operaciones silogísticas basadas en esta regla, llevándonos hacia la conclusión. Había mostrado cómo funciona realmente la ciencia; cómo llegan las matemáticas, la física, la astronomía, la musicología, etcétera, hacia sus conclusiones. Todas estas disciplinas eran “pensamiento aplicado”, si se me permite esta expresión. Pero también lo que Aristóteles califica por primera vez como *metafísica* era “pensamiento aplicado”, y esto no sólo vale para la metafísica aristotélica, sino también para los sistemas más recientes: los medievales y los modernos hasta Leibniz y Wolff. De la misma manera en que se definía una piedra, fijando su concepto y alcanzando un “saber acerca de la piedra”, de la misma manera en que se obligaba al pensamiento a reflexionar con el fin de conquistar un “saber acerca del pensamiento mismo”, de la misma manera se creía poder conquistar un “saber” acerca de lo fundamental de todo pensamiento; alcanzar una definición y fijar un concepto de lo que da su impulso a todo pensamiento y lo que produce en combinación con lo conceptualmente aclarado (cuya posibilidad duerme dentro de él); algo como “la piedra” de nuestro ejemplo, una piedra no meramente deletreada, sino “leída” con fluidez, o inclusive “explicada a otra persona”. Y el criterio para saber si uno había tenido éxito en esta tarea, desde luego no podía ser otro que la armonía de los juicios en su relación recíproca, y la rectitud formal de los silogismos como tales. Uno aprende precisamente la lógica con el fin de no dejarse despistar a este respecto.

Quizás sólo sea ahora cuando se pone de manifiesto lo estrecho que es la lógica formalista. Ella realmente no es sino un saber formal acerca de la forma del saber o, en expresión de Kant:²⁵ “el entendimiento se ocupa aquí únicamente de sí mismo y de su forma”. Los conceptos continuaban viviendo dentro de su propio pequeño círculo; se casan entre ellos y de tales matrimonios nacen siempre nuevos conceptos. “El límite de la lógica queda determinado exactamente por la circunstancia de que es una ciencia que no hace más que exponer con todo detalle y bajo un régimen de severa comprobación, las reglas formales de todo el pensamiento (apriorístico o empírico, con cualquier origen u objeto, obstaculizado en nuestra alma por causas accidentales o naturales, etcétera²⁶)”. Sin embargo, la *πρώτη φιλοσοφία* no encontraba tal frontera, desgraciadamente. Ella especulaba con los conceptos “sin una crítica previa de sus propias capacidades” y la lógica servía sobre todo para el fin de sancionar estas especulaciones.

Lo que caracteriza ahora la nueva doctrina es que incorpora a la lógica todo aquel conjunto de problemas que antes, bajo el nombre de metafísica, había formado —al lado de la lógica— una ciencia aparte, propia, de “lógica aplicada”. Es verdad que esta nueva doctrina se comporta escépticamente frente a este conjunto de problemas: no sabe de antemano hasta qué grado dejará incorporarse; pero emprenderá el intento. El tema ya no es el de un saber formal acerca de un saber formal, sino el de un saber formal acerca de un contenido, hasta donde éste puede ser sabido. “Es mucho más difícil para el entendimiento tomar el camino seguro de la ciencia, cuando no sólo de sí mismo tiene que ocuparse sino también de los objetos.”²⁷ Esta frase demuestra claramente que Kant pasa más allá de la lógica “pura”, en un grado decisivo.

¡Regresamos a nuestro ejemplo! “Allí hay una piedra, que tendré que rodear en vista de que representa una masa impenetrable que se encuentra en mi camino.” Ahora ya no se trata meramente de la estructura formal de esta declaración, basada en conceptos dados (*ἔφοι*). Ahora se trata de estos da-

²⁵ *Critica de la razón pura*, prólogo a la 2ª edición.

²⁶ KANT, *Ibidem*.

²⁷ KANT, *Ibidem*.

tos mismos, mientras entren aún en una forma u otra al campo de la lógica, entonces considerablemente ampliado. ¡Ahora por primera vez se trata propiamente de la piedra! Lo que se designa como "piedra" es atacado en la medida en que es designado como piedra; es transformado en algo; es reconocido de acuerdo con su existencia, su esencia, sus efectos. ¿Cómo se llega a esta conducta? ¿Con qué derecho se juzga este objeto de tal manera?

Kant no empieza por el tratamiento de esta pregunta. Se enfrenta simultáneamente con la vieja metafísica dogmática y con el escepticismo de los adversarios más recientes de ella. Desde el comienzo llegó a formular su problema de manera mucho más complicada, mucho más especial. No preguntó: "¿Cómo se me ocurre juzgar a esta piedra?" (esta pregunta quizás hubiera sido demasiado a-helénica y paradójica; además, el empirismo inglés hubiera proporcionado la contestación). No; Kant preguntó: "¿Cómo es posible que yo sepa algo de objetos que trascienden mi experiencia, tales como el fundamento del ser, Dios, y todo lo que ha sido objeto de la metafísica?"

Han sido preguntas como la anterior, las que llevaron hacia una revisión de la vieja lógica. Kant quiso completarla. El pensamiento no debía limitarse al pensar sobre sí mismo, sino que debía ocuparse de sí mismo en relación con algo — en relación con el objeto del pensamiento que a su vez se encuentra más allá del pensamiento. Las investigaciones de Kant nos llevan hacia la frontera del pensamiento y de su contenido, y se ocupan de la tarea de determinar esta frontera. El pensamiento en relación consigo mismo es inmanente; pero el objeto acerca del cual se piensa es trascendente en relación con el pensamiento (por el momento lo único que es accesible para nosotros). El conjunto de investigaciones lógicas que fijan este límite, forman una lógica fronteriza que tiene siempre mucho cuidado de quedarse exactamente más acá de la línea divisoria que ella misma traza. Se llama: lógica trascendental. ¿Cuál es el papel del "concepto" en tal lógica trascendental?

Kant se arregla rápidamente con el tema del *ὄρισμός*. Lo explica en forma correctísima como una imagen general, abstraída de varias observaciones. El concepto discursivo

no se refiere inmediatamente a un objeto, sino que recurre a la representación de una característica que puede ser común a muchas cosas cuya representación condensa. Por lo tanto, se trata de la “representación de una representación”.²⁸

Desde luego, esto no basta para una lógica que se concentre sobre el problema de la fijación del límite. La meditación filosófica debe concentrarse en el *ōpos*, y este *ōpos* es exactamente tan problemático para la lógica como la piedra “deletreada”. Kant descubre a este respecto (pero sin entrar en controversias con el aristotelismo) que Aristóteles ha aceptado el *ōpos* como un *terminus*, sin comprenderlo, empero; según Kant, Aristóteles no se dio cuenta del límite interior de esta estructura, o sea: del límite que separa un contenido trascendente respecto de una inmanencia, formalmente penetrada, del molde del pensamiento.

Kant analiza el *ōpos*, ¡y luego pone de manifiesto que ya hay un *ōpismós* dentro del *ōpos*! Lo que era un “dato” para Aristóteles, se presenta como una estructura formal; pero la forma que se apega a este “dato” se deja representar como un juicio, un juicio dirigido hacia algo. Ahora Kant ha liberado al concepto, y lo utiliza para designar un aspecto de la totalidad del juicio.

Aquí más que en otras partes se venga el carácter resumido de nuestra exposición. La doctrina kantiana del juicio es materia de controversia, y no es posible resumirla en forma diáfana. Presupone su doctrina de las dos raíces del entendimiento humano, raíces interrelacionadas, que son: los sentidos y la inteligencia; la observación y los conceptos.²⁹ Ambas raíces se juntan en el juicio: “los juicios son funciones de la unidad que reina en el campo de nuestras representaciones”.

Todo juicio se compone evidentemente de tres elementos. En primer lugar del material representado que inmediatamente es formado de manera “sensual” (para usar un térmi-

²⁸ *Crítica de la razón pura*, 1ª ed., p. 68.

²⁹ WALTER ZSCHOCKE, *Über Kants Lehre vom Schematismus der reinen Vernunft* [De la doctrina kantiana del esquematismo de la razón pura], estudio póstumo, editado por HEINRICH RICKERT, en *Kantstudien* [Estudios kantianos], XII, 2. En la segunda parte de este ensayo, el autor elabora de manera convincente la “doctrina dualista de Kant acerca del juicio”.

no favorito de Kant), es decir: observable en un sentido supra-psicológico, o sea, en el espacio y en el tiempo. La forma de esta formación misma debe calificarse no de libertad sino de necesidad. Expresado en términos filosóficos modernos: las creaciones dentro del espacio y del tiempo, en forma aislada, no están sujetas a valorización. Pero no constituyen más que el campo de operaciones para el juicio, un campo que en sí mismo representa una "región ciega". El segundo momento en la composición del juicio es el concepto. Pero si es un elemento del juicio, y si admitimos que "algo" es juzgado,³⁰ entonces el concepto debe ser también un elemento de ese "algo". Anticipando el ulterior desenvolvimiento de nuestro análisis podemos designar este "algo" como el objeto, y entonces se nota claramente cómo el concepto se acerca al objeto. Expresando lo anterior en forma más kantiana, podríamos decir: el concepto nos garantiza la objetividad del objeto.

Pero "objetividad" significa dos cosas, y esto es algo que debemos ver claramente, si queremos comprender correctamente el desarrollo de nuestro tema más allá de Kant. Objetividad significa en primer lugar el hecho de que podemos referirnos a objetos; en este sentido vivimos todos en un mundo lleno de objetos, lleno de cosas, con las que nos arreglamos de nuestra manera. Y esta "manera" es, a su vez, una manera subjetiva. No caí sobre la piedra; la he "deletreado"; para mí, era un objeto; la he rodeado. Pero promuevo la piedra hacia otra clase de objetividad si la "leo". "Una piedra sobre la que no podemos pasar, debe ser rodeada." Este juicio es de validez general, como se suele decir. No tiene una importancia limitada a mi situación subjetiva, en este momento, delante de esta piedra deletreada, sino que vale en sentido objetivo.

Con esto, sin embargo, hemos destilado el tercer elemento que pertenece a todo juicio bien elaborado. Tal juicio no sólo nos garantiza la objetividad de la actividad de deletrear (es decir, por ejemplo, la objetividad subjetiva o sea el objeto —"Gegenstand"— de esta piedra que se encuentra delante

³⁰ Uno podría decir "explorado mediante el juicio", expresión correspondiente al espíritu de la *Critica de la razón pura*, en la que Kant formula su exposición como si bastaran observaciones y conceptos para engendrar experiencia: los "aspectos a-teóricos del objeto" aún no se toman en cuenta.

de mí), sino que nos garantiza al mismo tiempo la objetividad en el sentido de *Gegenständlichkeit* de la actividad de leer, y esto sólo puede efectuarse mediante una regla que ilustra sintéticamente “la unidad de nuestras representaciones”. Ahora se pone de manifiesto con qué motivo se califica la nueva doctrina de “teoría del conocimiento”. El conocimiento, o sea (hablado aristotélicamente) el saber de las cosas, cuyas interrelaciones generales pueden ser designadas como ciencia, sólo puede ser alcanzado mediante juicios acabados. Sin embargo, a la persona que quiere conocer lo que podríamos llamar “el objeto subjetivo”, no le queda otra elección que derivar su conocimiento de aquel “objeto objetivo”, cosa que Kant intentó demostrar y que constituye su hazaña reformatoria.

En este sentido, Kant ha descubierto en realidad la objetividad en la subjetividad: “el mundo se constituye con las imágenes que yo me formo” sólo significa: si quiero comprender el mundo tal y como se presenta ante mí, debo darme cuenta de que queda determinado por leyes generales que me determinan en mi propio pensamiento, y delante de cuya necesidad debo y puedo inclinarme libremente.

No hay necesidad de explicar aquí cómo Kant aplicó este pensamiento al campo de la vieja metafísica. Si el *ὄρισμός* aristotélico era en su esencia una prestación del pensamiento, el *ὄρος* kantiano (ya que esta designación sería la correcta) es una invitación al pensamiento, y como tal un aspecto —y un resultado elaborado “in abstracto”— (*ὄρος* y *ὄρισμός*) de una estructura más amplia: el juicio. Pero el juicio forma un puente entre el concepto y lo que es realmente concebido, comprendido. Lo que es comprendido o, como podemos decir tranquilamente, lo que debe ser comprendido, es el fenómeno. Ser un fenómeno significa: estar determinado espacial y temporalmente, de manera anterior a todo concepto. Lo que no esté “pre-formado”⁸¹ no puede ser comprendido; aquí, los conceptos caerían en un vacío. Los conceptos podrían, en tal caso, aferrarse a su propio contenido, pero éste es “la imagen de una imagen” de manera que contiene un resto fenomenal. Con lo anterior, la vieja metafísica tiene que salir del campo de las ciencias, ya que dirige su anhelo de

⁸¹ Desde luego, sin que “pre-” se refiera a algo temporal.

saber a algo que no es un fenómeno, algo que no existe en el espacio y en el tiempo; analizar algo semejante mediante conceptos significa: trasladarlo hacia el plano del espacio y del tiempo, y no tenemos derecho a hacer tal cosa.

Puedo formarme un concepto de la piedra, ya que es un fenómeno: existe dentro del espacio y del tiempo; luego, con base en esta “primera mitad de la formación” (“pre-formación”) puedo juzgarla. Kant elabora una tabla de juicios — muy criticada, y justificadamente, ya que nos recuerda de manera sospechosa la tabla de las categorías, de Aristóteles. Sin embargo; resulta muy comprensible que deriva de la tabla de juicios sus propias categorías, que debemos considerar como conceptos elementales en el sentido de “garantías de objetividad”. Este proceder de Kant simboliza en cierto sentido la manera en que Kant penetra al concepto, a través del juicio.

El intento de derivar de la lógica trascendental de Kant aunque sólo fuese el esqueleto de un sistema filosófico, encuentra considerables dificultades en el punto de partida kantiano: la Crítica, la pregunta especial respecto de los juicios sintéticos *a priori*. Kant no sólo no sometió los juicios basados en la experiencia a una investigación análoga, sino que incluso en el fenómeno de “deletreado” se encuentra ya un problema con el que Kant no ha hecho las paces.

Kant produjo la infeliz doctrina de la “cosa en sí”.³² La “cosa en sí” revela en todos sus aspectos el límite interior de su teoría del conocimiento. Después de notar que la teoría del conocimiento constituye una ampliación de la vieja lógica escolar, conquistando toda una región nueva o sea la región de la objetividad, garantizada mediante juicios, de “algo” que constituye —en cuanto entra en nuestro saber— el objeto comprendido; después de reconocer lo anterior, debemos apuntar que, según Kant, este “algo” “en sí” no puede ser conocido más allá de tal comprensión. Aquí se encontraba un residuo de la antigua problemática metafísica

³² Calificada por Otto Liebmann como un “concepto falso”, un “no-concepto”, “fierro de madera”, una “inconsecuencia lamentable”, un “parásito”, un “desgraciado error” —véase su ensayo juvenil *Kant und die Epigonen* [Kant y los epígonos] de 1865, tan importante para el desarrollo del neokantianismo.

(en el fondo de índole aristotélica) que no se dejaba absorber por la lógica trascendental. Con éxito total, Kant había extendido el tejido de su nueva doctrina del juicio hacia el terreno de la metafísica, conquistando dentro de lo que puede ser general objeto de elaboración teórica, "todo" lo que puede entrar en la forma del saber, todo lo que puede hacer clara esta forma de "todo", por tratarse de una forma sabida; pero algo había quedado; no un objeto (como Kant aún pensaba en su disertación inaugural de 1770), no una "cosa" propiamente dicha, en general nada "real" (ya que la realidad es una categoría), nada fenomenal, sino un "noumenon", algo problemático, de lo que "no podemos afirmar que pertenezca a las posibilidades, ni tampoco que no pertenezca a ellas"³³ "en el sentido negativo de ser objeto de una contemplación no-sensual".³⁴

"En sentido negativo" — ¡estas palabras merecen nuestra atención! Detrás de ellas se oculta una riqueza de nuevos problemas.

³³ *Crítica de la razón pura*, p. 286 de la 1ª edición alemana.

³⁴ WINDELBAND, *Ibidem*, p. 458.